

los "idénticos móviles de mejoramiento inmediato y ulteriormente de eliminación de la dominación capitalista en el campo de la producción" y de que "los medios de que se vele la clase obrera para lograr esos propósitos son prácticamente los mismos, esto es, huelga, boicot, etcétera" (...) "que el fraccionamiento de la organización sindical no tiene naturalmente razón de ser y que es contrario al concepto de clase, declara:

Que es su más ardiente anhelo que se realice la unidad obrera, y que apoya la iniciativa tomada por el VI Congreso de la F.O.R.A. de convocar a un congreso para realizar dicha unificación".

El grupo denominado "sindicalista" habla logrado concretar su objetivo más importante: la creación de una poderosa central obrera, al menos, la decisión de intentarlo.

## EL SOCIALISMO FRANCÉS

El socialismo que se desarrolló en Francia se caracterizó, desde el comienzo, por la fragmentación en una notable diversidad de grupos. Toda dispersión de las fuerzas representa, aun hoy, una debilidad frente a los enemigos. A este principio de la conducción política no logró escapar el socialismo francés que se convirtió en un ente impotente para enfrentar a la burguesía y para dar alguna solución a los problemas que planteaba la realidad.

Varios fueron los problemas sin respuesta en ese partido. Por ejemplo, la cuestión suscitada en tomo a la actividad parlamentaria, la utilización de la huelga general como herramienta política y la forma en que el movimiento obrero organizado en sindicatos debía participar en el proceso político como problemáticas de tipo teórico-prácticas. Junto a ellas, la realidad fue imponiendo otras cuestiones no menos conflictivas como ser la nacionalidad y los nacionalismos, los internacionalismos y, por último, el fenómeno de la guerra.

La no resolución de problemas tan difíciles provocaría el éxodo de las masas. Pronto los socialistas se vieron completamente despojados de las grandes masas electorales con que pensó en contar para acceder al poder político. Los principales líderes del socialismo francés cobraron conciencia de que jamás llegarían al poder político y que nunca transformarían la estructura económico-social por ese camino. Se imponía la modificación de la fórmula política de las clases medias como nueva "clientela" política.

La experiencia había demostrado que la prédica por un hombre nuevo, los desarrollos teóricos sobre la utilización de la huelga general en la lucha de clases —y hasta este mismo principio del socialismo— no podían competir con las lealtades nacionales y políticas.

Mientras ésto sucedía en la realidad, el socialismo dilapidaba sus energías y proliferaban las escisiones cada vez más ambivalentes. Se procuraban lograr objetivos generales sin asegurar los logros particulares más elementales y, hasta despreciaban los medios más importantes para el logro de los más importantes objetivos que se planteaban. Se confiaron demasiado de los resultados a obtener en la práctica de la lucha electoral y de la práctica parlamentaria expresando los mecanismos más idóneos para lograr la transformación revolucionaria de las estructuras propias de la sociedad capitalista; mientras tanto, la masa obrera —y hasta gran parte de las clases medias— se marginaban definitivamente del partido que no había sabido crear mecanismos de participación y, por lo menos, de opinión, que permitieran tomar contacto con la decisión y voluntad de las masas populares. Como bien lo señala Fayt, "verbalizaron la revolución sin tener espíritu revolucionario".

A partir de los sucesos de la Comuna de París que hemos analizado, las clases medias se fueron incorporando a los seis partidos socialistas, que existían, mientras que los obreros adscribían a los sindicatos anarquistas, completamente antagonistas de toda actividad política, como garantía de la defensa de sus intereses.

De todos los socialismos se destaca, fundamentalmente, en la Federación de los Trabajadores Socialistas de Francia cuyo programa fue preparado por el propio Marx como una demostración de la ortodoxia que lo sustentaba.

El programa citado apoyaba la idea de explotar el liberalismo político propio de modo de producción capitalista en favor de la emancipación económica del proletariado. En otras palabras, se refería al empleo de la agitación pública enmarcada en la puja electoral. Decía, además, que se debía aprovechar la posibilidad de presentar candidatos del proletariado "sin alianzas de clase con ningún otro sector" pero, reconociendo obligadamente que el proletariado jamás logrará la emancipación por las vías legales ofrecidas por la burguesía sino por medio de la revolución social violenta.

En el terreno de la acción política, se imponían varias acciones. Por una parte, el propio Marx había demostrado su insensibilidad táctica; había obligado a los socialistas a destruir toda posible alianza con las clases medias, único sostén del partido. En los planteos económicos se planteó la expropiación de los burgueses y la colectivización de todos los medios de producción que serían colocados bajo la administración del proletariado por obra y gracia de la acción revolucionaria desarrollada por el partido.

La presentación de este programa, realizada por Guesde, suscitó oposiciones importantes. En 1882, la Federación se dividió en dos partidos. Por una parte, El Partido Obrero Socialista Revolucionario, liderado por Paul Brousse y que editaba un periódico llamado "El Proletariado" y, por la otra, el Partido Obrero Francés, liderado por Guesde que, como vimos, se mantenía firme al marxismo ortodoxo.

Los primeros se caracterizaron por su federalismo obrerista que daba prioridad a la actividad sindical antes que a la acción política del partido o de los diputados parlamentarios. El sindicalismo era la principal herramienta de toma del poder y transformación social. Su teoría incluía una toma creciente de poder por parte de las organizaciones obreras hasta llegar a controlar todos los servicios de manera tal que las mejoras políticas, sociales o económicas debían realizarse en todo momento y no solamente cuando el proletariado asumiera el poder.

Los anarquistas simpatizaron inmediatamente con la línea directriz de este socialismo. En 1886 se incorporan masivamente al Partido Obrero Socialista Revolucionario pero, al poco tiempo, bajo la dirección de Jean Allemane, se vuelven a marginar del socialismo no sin antes captar los cuadros más revolucionarios con los que decidieron fundar un partido Revolucionario.

## TEORÍAS DE F. PELLOUTIER

Poco tiempo después, en 1892, se funda la Federación de Bolsas de Trabajo, auspiciada por Fernand Pelloutier. Ello representará el nacimiento del sindicalismo francés. Dolléans en su Historia del Movimiento Obrero Europeo analiza la personalidad y las ideas del creador de una de las corrientes que, en adelante, gravitará con mayor fuerza dentro del movimiento obrero, no sólo internacional, sino también argentino.

"La historia —dice Dolléans— está hecha del contraste entre la luz y las sombras. En esta época oscura, Fernand Pelloutier personifica la claridad. Con su pureza, ha querido introducir un nuevo clima. Contra un régimen de inercia social y de corrupción, Pelloutier, que encarna el alma -de los militantes obreros, levanta la protesta de un pueblo. Al escepticismo del régimen opone su esperanza en las masas. Pelloutier quiere revelar a éstas su propia capacidad; quiere enseñarles a querer, instruir las para la acción. Gracias a la energía y a la vitalidad de las clases laboriosas, la sociedad puede ser regenerada, revitalizada. Así..., vio en la clase del trabajo el elemento renovador de la sociedad.

Pelloutier une a la acción constructiva la acción educadora. No se obtiene de los hombres más que un esfuerzo efímero cuando ese esfuerzo se limita a la sola preocupación por sus intereses materiales o gremiales. Para suscitar el entusiasmo de los trabajadores... propone a las organizaciones obreras un objetivo más amplio. Ha descubierto las dos fuentes profundas del sindicalismo revolucionario, las fuerzas animadoras de la epopeya obrera.